

LOS QUE DIVIDIMOS A CRISTO

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: III, No. 146

¿Por qué hay tantas denominaciones? ¿Por qué los cristianos no nos unimos? ¿Por qué estamos separados? ¿La unidad es posible? ¿Qué se puede hacer para lograr la unidad? ¿Qué dijo Cristo sobre esto? ¿Cuál es el mensaje de la Biblia para todos los cristianos? Si eres cristiano, este mensaje es para ti.

Todos los grupos evangélicos, creemos que la iglesia universal la forman todos los creyentes de todas las denominaciones cristianas. Se excluyen así mismas de este concepto, la iglesia católica y algunas de las denominaciones surgidas en los últimos ciento cincuenta años, concretamente: Los Mormones, Los Testigos de Jehová, La iglesia adventista del 7° día y las iglesias de tendencia judaica ya sea que se denominen sabatistas o israelitas, que sostienen ser la iglesia verdadera y niegan que las demás lo sean.

Sabemos también que la división denominacional, tiene su causa y motivo en la divergencia doctrinal que de hecho es irreconciliable y mantiene abierta la brecha que hasta hoy mismo no ha sido posible cerrar.

De hecho, el concepto de la universalidad denominacional de la iglesia, es más concepto que realidad. Cada denominación ha elaborado su propio sistema doctrinal y así lo predica y sostiene, a la vez que niega o rechaza los puntos de doctrina que distinguen a las otras denominaciones.

Teóricamente todos los evangélicos estamos unidos en el evangelio, pero la verdad es que, de hecho, no hay unidad sino separación, ya que cada denominación se reserva el derecho de interpretar el evangelio, y el resultado es que, aunque los evangélicos tenemos muchos puntos de coincidencia, los puntos de divergencia son los que sobrepujan, ya que no nos unimos por nuestras coincidencias, sino que nos mantienen separados nuestras diferencias.

Lo que nos separa ha sido más fuerte, que lo que debería unirnos. Al menos, esa es la evidente y triste realidad.

LA REGLA A SEGUIR

No son los creyentes, sino los ministros, los responsables de la diversidad de denominaciones en el ámbito cristiano. Si los ministros predicaran y fomentaran la unidad, esta se lograría sin duda.

Así que este tema se escribe para ellos, y para ti que eres pastor o

predicador, para ti que eres cristiano y como tal, hermano y consiervo en la preciosa fe de nuestro glorioso salvador.

¿Qué estamos haciendo los guías eclesiásticos para buscar la unidad del cuerpo de Cristo que es la iglesia? ¿O es que tú igual que todos, te has olvidado de tan importante cuestión y ni siquiera la has considerado como una posibilidad?

Claro que tú y yo amado hermano, hemos predicado la unidad en Cristo, pero lo hemos hecho sobre la unidad de nuestra iglesia local o de nuestra denominación particular. Para ello hemos usado muchas veces, los preciosos pasajes bíblicos que fundan el tema y lo hemos hecho con gracia, poder y bendición.

Pero en honor a la verdad, esas gemas del evangelio, no tienen el sentido localista y denominacional con que las hemos explicado a la iglesia. En verdad, la unidad requerida en las páginas de la Biblia es universal, o por lo menos interdenominacional. Porque del Señor está escrito que: **“Por todos murió” (2 Corintios 5:15).**

Todos los cristianos tenemos la Biblia, como base de nuestra fe y norma de nuestras acciones. Pero la interpretamos y aplicamos convencionalmente cuando se trata de la unidad.

Así que, carísimo hermano que atiendes estas líneas, empecemos por ese algo que nos es tan valioso y común, el texto sagrado de las Escrituras, la regla cristiana.

El insigne varón de Tarso asentó: **“Así que todos los que somos perfectos”**, ¿Seremos tú y yo? ¿O será mi iglesia y yo solamente? El mismo valor y significado tendría esta frase, si el apóstol la hubiese escrito así: “Así que todos los que somos de Cristo...” ¿Puede haber perfección sin Cristo? Que esto se refiere a la iglesia en general y no sólo a los Filipenses, se pone de evidencia en la palabra “**TODOS**”, esto mismo sentimos; y si otra cosa sentís, esto también os revelará Dios. Empero en aquello a que hemos llegado, **vamos por la misma regla**, sentimos **“UNA MISMA COSA” (Filipenses 3:15,16).**

La enumeración de todo aquello a lo que hemos llegado los hijos de Dios, se encuentra en el libro de los Hebreos, pero mencionemos solamente a Cristo y digamos: “Hemos llegado a Jesús el Mediador del Nuevo Testamento”.

“QUE HABLEIS TODOS UNA MISMA COSA” (1 Corintios 1:10).

Paradójico y absurdo es, que la regla que nos pide la unidad en todo, la usemos para mantenernos divididos. Si hablamos con algún hermano de otra iglesia, no le citamos la Biblia para hablarle de que seamos uno, sino para darle a entender: “Estáte en tu lugar, no te llegues a mí, que soy más que santo que tú...” **(Isaías 65:5)**. Y dentro de nosotros pensamos: Todas las iglesias son de Cristo, pero la mía lo es más. Se nos pide que todos hablemos una misma cosa, y por no obedecer este mandamiento nos hemos separado unos de otros. No obstante, la palabra está ahí. ¿Qué vamos a hacer con esta rogativa que se nos hace en el nombre

de Cristo?

“QUE NO HAYA ENTRE NOSOTROS DISENCIONES”

¿Entre quiénes? Digamos que entre todos los que leemos el mismo libro donde lo dicho está escrito. Si no lo crees así, ¿Puedes probarlo sin que te excluyas a ti mismo?

“QUE SEAIS PERFECTAMENTE UNIDOS EN UNA MISMA MENTE Y EN UN MISMO PARECER”

Pero aquí precisamente radica el problema, porque “cada cabeza es un mundo” y más si son las cabezas ministeriales. Pero aquí no se trata de la mente de cada cual, sino de la única que puede lograr la unidad. Y el mismo que pide ser perfectamente unidos, dice también: “Nosotros tenemos la mente de Cristo” (**1 Corintios 2:16**). El día que todos los cristianos aceptemos el pensamiento de Cristo, como veredicto concluyente, terminará la disensión y dejaremos de enfrentarlo con Pablo, con Cefas o con Apolo.

Todos creemos en Cristo y “Todos somos hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús” (**Gálatas 3:26**). Usemos entonces esta bendita realidad, para fijarnos la meta de la unidad que Cristo nos pide. Por todo el sagrado texto se nos pide que seamos unidos EN UNO, sintiendo lo mismo y con un mismo amor, (**Filipenses 2:2**).

“LA ORACION DE JESUS”

Jesús sabía que, al dejar a los suyos, estos sólo podrían permanecer si se mantenían unidos y así lo pidió a su Padre: “QUE TODOS SEAN UNA COSA”. Y esto fue el asunto más enfático de todas sus oraciones (**Juan 17:20-23**). Bueno será que todos los cristianos hagamos de esta oración nuestra plegaria.

“UN OBJETIVO DE SU SACRIFICIO”

Tal vez nuestro egocentrismo eclesiástico, nos venga del nacionalismo Judío, que todavía les hace sentirse “El pueblo elegido”, dejando de lado el hecho de que “Él es nuestra paz, que de ambos (gentiles y judíos) hizo UNO, derribando la pared intermedia de separación. Dirimiendo en su carne las enemistades... edificando a los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz. Y reconciliando POR LA CRUZ con Dios a ambos EN UN MISMO CUERPO haciendo la paz. Que por él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre... (**Efesios 2:15-18**).

Y este propósito de unidad en el supremo sacrificio, incluyó aún a los malos y no sólo a los conversos. El quiso pacificar y reconciliar aún a los que éramos extraños y enemigos, (**Colosenses 20,21**). Jesús acabó con toda forma de discriminación, porque en él, “No hay Judío, ni Griego, (nacionalismos), no hay siervo ni libre; (clases sociales) no hay varón, ni hembra; (acepción por el sexo),

porque TODOS (palabra concomitante de la unidad de Cristo) SOIS UNO en Cristo Jesús” (**Gálatas 3:28**).

Si Pablo hubiese escrito este versículo en el siglo XX lo hubiese escrito así: “No hay blanco, ni negro; patrón, ni obrero; jefe, ni empleado; metodista, ni anglicano; luterano, ni pentecostal, etc.”

La unidad es difícil y para muchos utópica, hay quien cree que el denominacionalismo es un mal necesario, o una bendición, porque cada quien puede encontrar lo que desea o le gusta creer.

Este es el peligro. Pensar así, nos pone contra Cristo y anula la unidad. Seguramente el ministerio cristiano tiene en esto toda la responsabilidad. Hemos realizado el objetivo del anticristo, DIVIDIR. Y aunque sabemos que no “está dividido Cristo”, no estamos haciendo nada para que el cuerpo de Cristo esté “bien ligado entre sí, mediante el alimento que recibe” (**Efesios 4:16**) mediante la predicación de sus ministros.

Las diferencias en el credo parecen ser insuperables, pero esto no debe ser tan importante como el deseo de nuestro Rey, Maestro y Señor, de que seamos UNA COSA.

Te invitamos a hacer conciencia sobre la importancia de LA UNIDAD CRISTIANA. Y te invitamos a que te involucres en ella, y te esfuerces con nosotros en un gran movimiento de unidad ministerial, para más tarde trabajar por la unidad de la iglesia, para que esta sea todo lo grande, fuerte y unida, que el Señor quiere que sea.

Recuerda que el Salvador dijo: “Y OIRAN MI VOZ, Y HABRA UN REBAÑO Y UN PASTOR” (**Juan 10:16**).

Cristo quiere que seamos UNO. Quien no tiene su Espíritu pensará y hará todo lo contrario (**Judas 17-19**).

E.M.I.D.
EMISIONES Mesianicas de la
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx